

## CESAR CORT (1893-1978) Y LA CULTURA URBANÍSTICA DE SU TIEMPO, UN LIBRO NECESARIO



**Jorge Doménech Romá**

**Profesor de la Universidad de Alicante**

(este artículo fue publicado el martes día 11 de junio de 2019, en la página 18 del periódico *EL NOSTRE CIUTAT de Alcoy*).

El estudio y análisis de los urbanistas Ildefonso Cerdá Suñer (1815-1876) y César Cort Botí (1893-1978) presenta notables paralelismos. Ambos tenían, en sus ideas, una fuerte carga social y una visión muy premonitória y clarividente. En el caso de César Cort habría que añadir el matiz de su fina ironía. No es casual que César Cort en el acto de su toma de posesión de la cátedra de Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (año 1922, primera cátedra de Urbanismo en España), reivindicara la figura de Ildefonso Cerdá. Los dos urbanistas han tenido, desde su fallecimiento, un reconocimiento internacional creciente. En vida, Ildefonso Cerdá tuvo numerosas incomprensiones y críticas, precisamente, por sus ideas socialmente avanzadas.

Basta analizar fragmentos de los libros de ambos para constatar lo que hemos afirmado. En relación al carácter avanzado y social de las ideas de Cerdá traemos a colación el siguiente párrafo que hace referencia al costo de cualquier obra de utilidad pública, y de quién debe asumir su importe:

*Los gastos de su realización deben correr a cuenta de quienes van a sacar ventajas de la misma: sería una iniquidad insigne pagar a un propietario el derecho a hacerse rico... (Ildefonso Cerdá, Teoría general de la urbanización, 1867).*

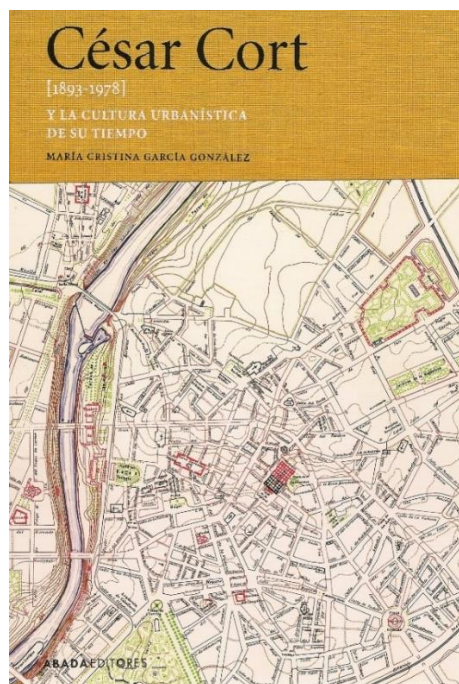
Esa situación de iniquidad insigne, a la que aludía Ildefonso Cerdá en el año 1867, la hemos tenido que soportar nosotros en la actualidad, en más de una ocasión, al pagar con nuestros impuestos obras inútiles o de dudosa rentabilidad social, acompañadas –en ocasiones– del enriquecimiento ilícito de más de un cargo público corrupto y desaprensivo.

En relación a César Cort y a su percepción inteligente, aguda e irónica aplicada a la realidad urbanística reproducimos la siguiente frase:

*Las poblaciones se hacen para que vivan en ellas las gentes, y son muchas las poblaciones modernas donde la vida se conlleva penosamente. Parecen hechas con el perverso propósito de que el bienestar colectivo se logre con la mayor pesadumbre posible... (César Cort, Campos urbanizados y ciudades rurizadas, p.50, 1941).*

Cort nos previene frente a un posible urbanismo flagelante, que provoca malestar, penas y desasosiego. Es cierta esa posibilidad, por eso en nuestros días se hace necesario exigir la participación ciudadana en un urbanismo que debe ser no impuesto o caprichoso, sino racional, socialmente justificado, previamente acordado, con la intervención de la mayoría de las entidades cívicas; es decir con la participación del pueblo.

Conozco la vida, la trayectoria profesional y los libros de César Cort Botí. Cuando estaba escribiendo mi libro *Las iglesias de Alcoy, sus orígenes, destrucción y reedificación* (2014), antes de su edición, por indicación de su sobrina Milagro, me fui a visitar, en la Galería de San Antonio del Cementerio Municipal de Alcoy, la tumba de César Cort Botí. Allí, detrás de una sencilla lápida están los restos de este ilustre alcoyano, junto con los de sus padres José Cort Merita y Francisca Botí Gisbert. Cuando fui, interiormente, en mi pensamiento, le agradecí el haber realizado gratuitamente hasta tres anteproyectos de reedificación de la Iglesia de San Mauro y San Francisco de Alcoy. Esta fue una de las iglesias saqueadas, incendiadas y demolidas hasta los cimientos durante la guerra civil española (una aberración, entre las muchas que hicieron uno u otro bando en aquel enfrentamiento atroz y fratricida). También vinieron a mi memoria distintas partes del texto de su libro *Campos urbanizados y ciudades rurizadas* (1941) donde aparecen sus criterios sobre un urbanismo avanzado, organicista y comarcal. En el silencio de aquel espacio funerario subterráneo, cubierto mediante arcos de medio punto, afloró en mi interior la idea de la fugacidad de la vida humana. Así como la conveniencia de dejar un rastro positivo, de soslayar lo anecdótico y centrarse en lo esencial. La sabiduría popular ya ha acuñado ese sentimiento e idea, de dejar huellas de nuestro corto tránsito mediante tres actuaciones humanas importantes y prioritarias: escribir un libro, tener un hijo y plantar un árbol.



**Portada del libro *Cesar Cort (1893-1978) y la cultura urbanística de su tiempo***

El libro de **María Cristina García González**, profesora de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y doctora arquitecta, con Premio Extraordinario de Doctorado: ***César Cort (1893-1978) y la cultura urbanística de su tiempo*** (2018), no tiene desperdicio, y hace justicia al insigne ingeniero, arquitecto y urbanista. Se trata de un libro necesario e imprescindible que dejará rastro entre las publicaciones que tratan sobre la historia del urbanismo. Sus 854 páginas están escritas con rigor y evidencian un esfuerzo colosal de recopilación de datos históricos sobre el urbanismo en el período en que César Cort estuvo profesionalmente activo. Ese período abarca un tramo convulso de la historia: las dos guerras mundiales, el período de entreguerras y los períodos anterior y posterior a la primera y segunda guerra mundial, respectivamente. Me ha llamado la atención la meticulosa contextualización que realiza la autora, característica que sumerge al lector en distintos aspectos urbanísticos históricos, incluso los colaterales de la época descrita. En el texto se transcribe el programa de Urbanología, término inventado por el propio Cort, y a la vez, nombre de la asignatura que impartía en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. También es digno de mención el estudio exhaustivo que realiza sobre los congresos internacionales de urbanismo a los que asistió César Cort, de sus contenidos y conclusiones. Igualmente quedan reflejadas y descritas las principales iniciativas urbanísticas relevantes de la época. Un libro para una lectura sosegada y para posteriores consultas. **María Cristina García González** demuestra, con este libro, que comparte con **César Cort Botí**, además de su pasión por el urbanismo, algunos rasgos de su personalidad, como son: la tenacidad y una laboriosidad incansable. Sin duda, cualidades humanas muy importantes. Desde estas líneas felicito a la autora, e invito a los interesados a la lectura y estudio de esta interesante obra.